

changmarín

Punto 'e Llanto



PANAMA, 1948

changmarín

Punto 'e Llanto

y

Arcoiris en Doce Colores

o

Poema de un Pueblo



REPUBLICA DE PANAMA

IMPRENTA NACIONAL

1948

Dedicatorias



“Por las Lomas Negras”,
para Miriam Torrijos.

“Poema de un Pueblo”,
para Mario Riera Pinilla.

“Contestación”,
para una amiga.

“Las Normalistas son Blancas”,
para la Escuela Normal.



Ilustradores

T. Franklin Anguizola

Máximo Guerra

Didier Jaén

Hernán Ramos

Martha Brugiatti

Tomás Cabal y Barros

Armando Lescure

Gladys Graell

Berta Alvarado

Ana María Jiménez

Marcos A. Guerra

Mundo Ortiz



BIBLIOTECA
INSTITUTO JOSE D. MOSQUERA

Libro No. _____
DETERMINADO POR

donado por *Diego Domínguez Esbellero*

Aquí está su Libro, Poeta...

El 25 de abril de 1946, changmarín dirigió una carta llena de advertencias a un grupo de intelectuales panameños. Recorrió inútilmente el poeta todos los caminos, todas las imprentas y las salas de espera de los ministerios, para rogar que le editaran sus cantos. Han pasado muchos días y meses desde el envío de aquella carta. Pero los sueños de ayer se han convertido hoy en bella realidad.

La Carta del poeta veragüense dirigida a un grupo de intelectuales distinguidos ha encontrado respuesta. Changmarín no ha tenido que salir a vender sus versos por las calles del Istmo en un angustioso pregón, ni entregarse en los brazos de editores insaciables.

Changmarín y los amantes de la estética deben reconocer al Ex-Ministro Profesor Max Arosemena y al actual Ministro Profesor Manuel Varela Jr., la publicación de este tomo de hermosas selecciones. Si algo me atrevo a pedir desde estas brevísimas líneas, es precisamente ese reconocimiento.

Cierto es que el Ministerio cumple con un deber acariciado y anhelado desde hace mucho tiempo, pero cierto es también que con los funcionarios aludidos se ha dado comienzo a una etapa llena de promesas para nuestra joven literatura.

"La Juventud, ya se ha dicho magníficamente, no necesita frenos sino estímulos".

Panamá, Enero de 1948.

*B. PEREIRA J.,
Jefe del Departamento de
Cultura y Publicaciones.*

Belleza

Y se me quedó mirando
con sus ojos negros,
y con los labios abiertos...
entre verde... verde... verde...

Belleza es:
fruta redonda y roja

Belleza es:
sobre las hojas de "otói",
bolitas de agua
con luz del sol...

Belleza es:
—Ya la noche era en nosotros—
aquel lucero azul
entre el cielo más azul...

Y al bajar el dedo
toqué la punta ovalada
de sus senos...

Y al quemarse la morena, me dijo:
—Ay... patrón... esa es belleza?



MAXIMO GUERRA
Normal Santiago-47-

Sueño de la Luna

(Canción para un niño)

La luna cayó en el río.
El río la llevó a la mar.
En el mar unos marinos
la quisieron devorar.

Nadando la luna vino
por el río hasta el manglar,
y en el manglar unos duendes
la quisieron maltratar.

Entonces quedó la luna
entre el manglar y la mar.

De tanto huír se ha partido,
muy pronto se va a gastar.

Si se va al mar, se la comen.
Si se queda, va a llorar.

Despierta, luna lunita,
no te dejes apresar!

Tus Palabras

Alma mía, mi corazón,
tus palabras verdes son.

Como manojos azules
de cintas maravillosas.
Grito azul, sedas del alba,
sinónimos de la rosa.

Tus palabras como el agua
lluvia del mes de abril.
Tu palabrita celeste,
tu palabrita gentil.

Un arroyito en el campo
sembradito de albahacas.
Una loma en la ribera,
un ranchito y unas vacas.
Esa es tu conversación,
alma mía, mi corazón,
tus palabras verdes son.

Era

Una reunión de ojos azules.
Un manojo de magnolias era.
Eran gritos de bocas sonrosadas,
y unas trenzas de brazos enredados.
Unos muslos, unos senos, un vientre era.
Unos ojos exactos.
Eran un canto
fluvial
y un silencio,
un movimiento breve,
un estremecimiento virginal, agreste.
Era de rabia, de angustia y de peleas—
bravo conjunto de clavel,
con espinas de sangre,
en la dura batalla por el beso,
el abrazo
y el adiós.
Era un collar de palabras, una a una,
rotas por el vicio,
de la luna,
bajo el influjo de la luz caída, nube a nube,
ante mis ojos sangrantes de codicia.

Tonada del Ciruelar

La mañana verde,
la mañana blanca
y mojado el césped.
Ciruelos coposos,
con lluvia en las ramas,
con limo en el tronco.
Camino del campo
mojado y angosto...

Ajé!
Ajé, por los ciruelares...
Ciruelos de la mañana.
Ajé!
Ciruelos verdes de agua.
Ciruelas rojas de besos.
Ajé... Ajé... y ajá...
Por el ciruelar cantemos,
ciruelos del ciruelar...

Los niños morenos,
las niñas morenas,
bajo los ciruelos,
remecen las ramas
de ciruelas rojas,
de goteras blancas.
La tierra rojiza
de las frutas agrias...

Ajé!
Ajé, con ciruelas agrias.
Ajé, con ciruelas verdes.
Ajé!
Rojas, verdes, rojas, verdes.
Dame ciruela en la boca!
Se están quedando sin rojas,
ciruelos del ciruelar.
Bajo la mañana
los ciruelos mojan
los niños de agua.
Y el camino tiene
perfume de agua
de ciruelas verdes.
Ya se van los niños
mojados... alegres...

Ajé!
Ajé... Ajé... y ajá...
Camino del ciruelar...
Me resbalo. Te resbalas.
Comiendo ciruela verde.
Chupando ciruela roja...

Ajé... Ajé... y ajá...
por el ciruelar cantemos,
ciruelos del ciruelar...



Por las Lomas Negras

Por las lomas negras de ribetes verdes
regresa Ruperto de la cumbia alegre.
Camina a caballo, potrillo de plomo,
con su ropa sucia, con su ruana al hombro.

—Onde ta er maj macho?
Onde en ejta noche?
Por cualej caminoj?
Por qué no rejponde?...
Que vengo borracho
de vino y guarapo.
Que no traigo na'
que varga la pena:
una ropa sucia,
una ruana ajena,
un cuchillo frejco,
pa' undíselo jondo,
jondo, hajta la cacha
de plata y de oro.

Por las lomas negras, Ruperto ha bajado,
en su potro oscuro, gruñendo y cantando.
Por los platanales la noche se quiebra,
la mañana apura por las lomas negras,
y un canto a lo lejos de mujer se oye,
que viene en el viento mojado de noche.

—Qué ha sío de los besos
que me da mi negro ...

—Ah... pájara pinta
tan madrugaora...
Qué hacéi por er monte
tan linda y tan sola

—Dejáme Ruperto...

Dejáme por Dioj...

Si Tata lo sabe...

qué será de yo?...

Dejá que te toque
tus manos calientej.

Dejá que te arce
la blusa pa verte...
pa verte esoj hombroj...

pa verte esa cajne...

pa verte esoj senoj

e cáscara en nance.

—No me digáis eso...

No... por Dioj Ruperto...

—Flor que no se ha abierto.

Pájara montunna...

Ay... por Dioj, Carmela...

por Dioj, no me juigas...

—Ayayái Ruperto...

no me jagas eso...

Y se aprietan en lucha de tigre y ternera.
Borracho Ruperto, miedosa Carmela.
Ruperto no es hombre. Ruperto es la bestia.

Le queman las ansias. Le sobra la fuerza.
La agarra del pelo. La tira en la tierra.
Le amarra los brazos, la estruja, le pega.

—Ay... Ruperto Díaz...
por tí no soy niña!

—Déjame o te mato
Carmela der arma...
ah... vientre rosáo...
ah... senoj e brasa!...

Un grito en la nada, un golpe macizo...
puñal en la mano. Los ojos abiertos
del bruto asesino.
Herida caliente, blancor en los ojos...
El puñal se ha ido "jondo" hasta la cacha
de plata y de oro.

Cuerpo de montuna, pollera manchada...
camino oloroso a sangre cortada...

Huye, que ya vienen los perros del Tata.
Huye, que ya vienen por la sierra parda.

"Mataor" salvaje
de palomas nuevas...
Ruperto se ha ido
por las lomas negras...

Charco de Agua

La lluvia dejó un charco de agua,
como un ateojo
en la mitad de la plaza.

Charco de agua!

En el piso
están las nubes,
por abajo
pasa el cielo...
Y en el cielo
está la torre
de cemento.

Las casas son acordeones.
Los carros pasan y pringan.

Y cuando pasan las niñas...
nube,
cielo,
torre,
casa de acordeones tiemblan...
cuando van ya muy arriba
de las piernas.

Amanecer

LA NOCHE,
como una niña enlutada,
cruzaba el espacio
de mi ventana.

Se detenía.
Sollozaba entre los plátanos.
Retrataba en mi
sus grandes ojos perplejos...
y continuaba deslizándose.

Después le entró un rubor,
una inquietud.
Se fué quitando, temblorosa,
pieza a pieza la ropa,
y quedó desnuda...

Romance de la Niña Perdida

—Se me ha perdido una niña
entre el rocío de la yerba...

—Cómo se llama tu niña?
Cómo se llamaba ella?

—Era de un nombre bonito;
muy sencilla y muy pequeña.

—Pero dime, buen señor,
cómo se llamaba ella?

—Caminaba suavemente
sobre lirios y gardenias.

—Dime, señor, cuál nombre
tenía antes de perderla?

—Claros sus ojos redondos
y su cabellera negra

—Qué angustia me da señor
díme su nombre siquiera...

—Se me ha perdido una niña
entre el rocío de la yerba.

—Pero dime a ver si puedo
talvez yo reconocerla.

—Digo que se me ha perdido
una niña entre la yerba!!

No me oye? Se ha perdido
y estoy llorando por ella.
Por más que quiera buscarla,
por más que quiera quererla,
por más que todas las cosas
se junten para aprehenderla,
seguirá siempre perdida
entre el rocío de la yerba.
Sus claros ojos, cerrados.
Su boca rosada, muerta.
Mi dolor sobre el dolor
de su negra cabellera.
Mi grito sobre su grito
en la soledad eterna.
Ay, ombe... Cómo se agota
mi vida sobre la yerba.
Se me ha perdido una niña
y estoy llorando por ella!



Didier Jœun
1947 - Normal -

En las Postrimerías del Mes de Julio

Huye, Julio.
Julio vete
con la ilusión
de la lluvia,
que es verde viento
que corre,
con la brisa...
vendaval.

Cuando apareciste tú,
mes de color de esmeralda,
había un pájaro en la charca;
un nido en el limonero;
una niña en la ventana;
en el portal, una rosa,
y en la loma un palomar.

Cuando apareciste tú,
mes de color de esmeralda
todo estaba;
todo era,
y hoy no hay nada!

Volvióse el pájaro charca;
la charca volvióse nido;
tornóse el nido en limón;
el limón se volvió niña;
la niña volvióse rosa,
y la rosa fué paloma,
y esta tarde está vacío
el palomar...

Huye, Julio.
Julio vete
con la ilusión
de la lluvia,
que es verde viento
que corre,
con la brisa...
vendaval.

Tu Recuerdo

Sobre las cosas,
hoy,
ha llegado tu recuerdo.
Para dejarlo entrar,
las puertas se han abierto...
Y él entra lentamente,
como un vendedor de invierno...
con flores mojadas,
con labios frescos,
cabellos,
y manos de agua,
rosales nuevos
de carcajadas
y besos.

En los días en que estoy
de relojes repletos,
los pasos son minutos,
los segundos, suspiros
con encadenamientos.

Y está sujeta a las horas
mi angustia de cemento.
Me martirizan el alma
todos los minutereros
de todos los relojes
con sus movimientos.

Pero ha llegado
hoy
vendedor,
tu recuerdo,
con ramos de lirios...
albahacas y besos...
por lo que ha huído los estúpidos
horarios y minutereros...

Las Primeras Yervas de las Primeras Lluvias

He amanecido con una gran tristeza
de ropa vieja, de alcanfor, y cartas.
Con una expresión indefinible,
de algo comprimido dentro del alma.
Con la actitud de alejarme
o de quedarme. Con el ansia
rendida de no asistir donde uno quiere,
o no ver cumplida su esperanza.

El día ha fabricado con lamentos
el color de la mañana.
Porque ha muerto un niño de la escuela
y se ha muerto un pájaro en su jaula.

Todo tiene un tono de hojas desprendidas,
amarillas pálidas y recién mojadas.
La tierra verdinegra
llena de sapos . . . hongos y agua.
Las nubes estirándose.

El cielo con las nubes desmayadas.
Todo el cielo sin sol, sin color,
sin pájaros,
sin flores ni guirnaldas.

Con el cambio de los días y estaciones,
con el llegar de horas pasadas.
La misma yerba de todos los inviernos...
renacer... las mismas plantas...
He amanecido con una gran tristeza
de ropa vieja, de alcanfor y cartas.
Con la expresión infinita de mis manos,
y las pupilas rendidas tras las lágrimas.



Pensamiento de la Tarde

Para pensar...

una tarde
amarilla...

Para pensar
en tí...

Océanos
rosados
del cielo
con nácar
y marfil.

Toda la tardecita...
mi vida!...
para pensar en tí...

.....

Flota en el aire
un besito
sin saber
dónde ir...

Recógelo
en tu boca
por tí...
por mí...

.....

Para pensar...

cuánta tarde
amarilla!...
Corazón,
para pensar
en tí...

Clamor Inútil

Prenda... Madre... las luces de esa lámpara fría.
El rancho me da miedo con la noche que asombra.
Prenda... Madre... esa lámpara; la lluvia cae, sufren
los insectos, los pájaros gritan y se desploman...
Gime el gato en las piedras. Grita el perro nocturno.
Hay un miedo vacuno del ganado que llora.
El cielo se derrama con estrellas y aguas,
y en el llano, la noche, sin remedio se ahoga.

Prenda... madre... esas luces, esta noche me aterra.
Yo no tengo la culpa del miedo que me aloca.
Hay un niño que llora en mitad de la noche,
y yo no soy culpable ni sé por qué llora.

Tú que fuiste culpable de crear esta boca!
Tú, que fuiste culpable de crear estas manos!
Por lo que son mis ojos, como los tuyos, muertos
desde que me los diste del fondo de tu aurora.
Tú, que fuiste el principio de este sér que se acaba...
—prenda Madre... esas luces, la noche lo implora—
Tengo la pena terrible de tu alumbramiento,
y la noche lo sabe y está llena de sombras,
y yo sé que no tenga la culpa... no la tengo...
mientras sigue la noche llorando sus coplas...

Prenda Madre... esas luces sino saldré huyendo
por el llano, la lluvia, los pantanos, las sombras;
hasta que las cuchillas de pavores glaciales
al huír de mi mismo me desgarran las ropas.
Pero este rancho en medio de una noche sin tregua!...
aunque grite... yo sé que mis voces se acortan!

Prenda... Madre... esas luces, esta noche me aterra.
Yo no tengo la culpa del miedo que me aloca.
Hay un niño que llora en mitad de la noche,
y yo no soy culpable, ni sé por qué llora...

Poema

El Rancho escueto...
Recuerdas que no tenía paredes?
La semisombra color de chocolate.
Y la media luz de oro.

Las dos palmeras:
inclinada la una a la otra.

Había más distancia
con verdes de retoño.

En lo profundo:
la carretera curva.
Los carros bajaban
por su sombra,
los campesinos subían
en sus caballos...

Para qué hablar de las montañas grises,
si eran tan lejanas
y detrás estaba el mar?...

Recuerdas las campanas?

Estaba yo sentado
bebiéndome tus besos...

Pero no estabas tú.



Sligo
1947

Lescute

Dos Sueños Encontrados

Habrás pasado desesperada y loca
anoche,
mientras yo te cimbreaaba
para saciar mis rencores;
mientras yo te quería,
y mientras tú me querías?

Mientras mis besos,
arrebataados besos,
cortaban la carne de tus senos.

Mientras la noche gozaba,
grave, negra y desteñida,
en ver sobre la pena negra della,
atolondrarnos
como golondrinas,
negras exhaustas y caídas...

Cuando yo te sentía
así como una cosa inmaterial, a veces,
y a veces como materia misma...

.....

Yo amanecí buscándote
por las veredas del sueño malherido,
y me encontré contigo:
soñolienta venías, también, buscándome
por los mismos caminos.

Algo de Girar

Como algo que se va
y que regresa:
viento, aire,
perfume, pensamiento...
gira... gira mi sér
en torno de mi mismo.
Como hoja que al eterno
abismo cae.
Gira en el aire.
Gira así...
Sube a lo lejos,
te toca y llora.
Vuelve aquí.
Parece que ha soñado
con tu sueño.
Es algo de girar,
que va y que viene.
Gira y gira...
Algo de mi,
algo de ti;
estambres, nervios...

Algo que gira.
Que va y que viene.
Está en los dos:
es eso...

Lo que te hace reír
cuando me encuentras,
lo que te hace gozar
cuando te beso,
lo que te hace llorar
cuando te dejo...
mi novia...

Algo que gira...
gira mi sér...
es eso.

Llanto del Interiorano Acabangado

Tengo unas ganas de llorar inmensas.
Siento ganas de llorar con la amargura
de estos ojos mustios y esta lengua.
Con lo amargo de esta sangre...
que se agolpa en la cabeza.

Todas las lluvias tristes han caído
sobre mis manos muertas.

Todos los recuerdos lilas
por el amor y por la ausencia.

Solo en este cuarto desalmado.
Todas las camas descubiertas.
Hay un dolor desesperado
por estas sábanas ajenas.
Las camisas tiradas por el piso,
toda mi ropa dispersa.

Tengo unas ganas de llorar inmensas.

Con el dolor de quien no tiene un centavo,
y tiene hambre, y tiene amor y tiene ausencia.

A mi retorno del interior
mis poesías me han recibido en esta Capital,
como ciudades destruídas.
Y todo me ha recibido como si no existiera.
Por olvidarme de mi, salgo al balcón
Frente de mi se ríen, torres y chimeneas .
Y pasan y pasan los carros con las bocinas,
y pasan y pasan mil cabezas...
Y trato desesperado de encontrar la imagen
de alguien que me quite esta tristeza.
Pero me dobla el dolor supremo de no encontrar a nadie
de ver nada rondándome aquí cerca.
Tengo el dolor terreno de echar lo que se ama.
De alejar lo que uno quiere.
De lo propio, perder.
Del adiós que no me dió por la calleja.
Tengo un dolor sublime.
El dolor de la tierra que ve morir sus árboles.

Hasta el dolor de la madre que ve partir su siembra.
Hasta el dolor de todos los hijos que no nacen.
Como el dolor ingrato del invierno que llega

Tengo el dolor por el dolor mismo
que las lágrimas a los párpados acerca.

Y como nadie ha sentido este dolor sin tierra.
De la novia en abandono y de la risa muerta.
Del recuerdo de un pueblo que uno quiere hasta morirse.
El dolor de quien no tiene un centavo,
y tiene hambre, y tiene amor y tiene ausencia.

Por todos los que callan, porque no tienen ojos.
por todos los que sufren, pero no tienen pena.
He de llorar yo solo con mis ojos vacíos.
He de llorar por todas las desventuras.
He de llorar por todos los llantos de todos,
hasta que por el llanto mis dos ojos mueran.

Ocho Coplas de Carnaval

Tus ojos son como Dios
que en todas partes están:
en el aire y en el cielo,
en la tierra y en el mar.

Desde La Mesa a Santiago
hay mucho que caminar,
para llegar a tus ojos
cuántos caminos habrán?

Si yo pudiera volver
a nacer después de muerto...
de una vez me mataría
por ver si me guardas duelo.
para ver si así me quieres
por ver si nazco mañana,
Ahora me voy a matar
distinto, con otra cara.
Tu tristeza no me aflige,
ni las cartas me interesan,
si me insultan o me besan
si eres Tú quién las diriges,

De aquel beso que me diste
tengo una herida en el pecho
que para cerrarse espera
que me des el otro beso.

No es amor lo que te tengo,
ni es cariño, ni amistad,
es algo tan infinito
que no se puede contar.

Dile a tu Madre
que no se enoje
por nuestro amor, mi morena
que lo que tienes para mí,
Ay..... Dios,
no puede ser para ella.

Las Normalistas son Blancas

Las normalistas son blancas como un pueblo de azucenas,
como un pueblo de palomas y una cúpula de estrellas.

Los caballos de la luna dejaron sobre la arena
sudor de nácar y plata con lagunitas de higueras,
y seiscientas niñas, niñas, como seiscientas muñecas,
tomaron agua de luna para vestirse de estrellas.

Las normalistas son blancas,
blancas de risas ligeras.

Cuando van subiendo el llano
van sembrando una quimera.

La tarde se va poniendo
detrás de las cabelleras,

con anillos de sardinas
y con nubes de cadenas.

La tarde se va llorando.
La tarde no quiere verlas.

Cuando van bajando el llano
van quitando las linternas.

El llano queda gimiendo.
El llano quisiera verlas.

Cuando van subiendo el aire,
aire de luz, luz de idea...

cómo va quedando el cielo
tupido de madre selvas!

Y la voz se va quedando
música dentro la Escuela,

cuando las seiscientas niñas
cansados sus ojos cierran.

La noche las hizo blancas como blancas lunas nuevas,
como los sueños del monte se hicieron agua en las tejos.

La noche de manos suaves con madrugadas de seda,
las hizo de caras blancas y de negras cabelleras.

Las normalistas son blancas como un pueblo de azucenas,
como un pueblo de palomas y una cúpula de estrellas.



Invernal

Todo el bosque
florece rosas...
La serranía
se perfuma,
y la tarde
teje guirnaldas
para tu boca
desnuda.

Beso yo
tu virginal
boca de clavel,
flor montuna...
y hay un sabor
que me sabe
a ciruelas
recién maduras.

Todo el bosque
florece rosas...

La serranía
se perfuma...

La Tarde



La tarde se está poniendo
del color de las sortijas,
porque su tãta es un rubio,
porque su mãma es muy rica.

Con alas de mariposa
la estã empolvando su madre.

—Quien fuera rico...
ay...
niña!
para casarse contigo...
para tener hijos rubios,
para tener rubias hijas...!

La tarde,
con oro la enamoraba?...
Quẽ pretenciosa es su madre!...



Relojes

Yo siento un odio estúpido por todos los relojes.
Son piedras de cal y canto dentro de mi fatiga
Yo los tomara todos, con todos sus horarios,
con todos los segundos, minutos, horas, días,
y los hiciera arder, coom un montón de leña;
porque son ellos culpables de la melancolía
de las voces telúricas y las sangrientas horas;
porque empujan, detienen, mandan y martirizan,
y porque son de acero, y son redondos y feos.

Aparatos malditos, llenos de horas partidas,
resecas y salobres, morenas y exhaustas...

Porque están clavados por todas las esquinas,
por todas las catedrales torres, tiendas y cielos...

Pero... ay!... que aquí llega la hora de la cita,
con la novia delgada de la loca risa...

y los relojes son desesperantes
como lo son los besos.



Berta Alvarado
Normal Stgo 1944

La Luna fue a la Mar

Por el patio oscuro
la luna vendrá
con su faz de arena
y conchas del mar,
sobre la reseda del platanar.

Una niña espera
en quieto portal,
luna de besos que no vino más.

La luna es del monte.
La luna es de acá...
Hoy llega con pena
de haber ido al mar...
Seguro ha perdido la castidad.

Llega a la cocina
con un delantal
de espumas y olas
y conchas del mar.

La niña montuna rompe a llorar...
Se oyó la lluvia
del cañaveral...
La niña en su cama
se desnudará
brava de cangrejos
y conchas del mar.

Contestación

No amiga, no, no me perdió la luz!
Aquí gira mi sér alegre y grita,
se renueva y existe como tú
sobre las amarguras de la vida.
Aquí junto a la luna verde y blanca,
la luna vegetal, llanera y nuestra;
en las noches sonámbulas y cálidas
con un semblante de cocktail y fiesta.

Bajo el verde farol, medio encendido,
cerca de donde empiezan los jardines
y terminan los ayes del suspiro...
siento cómo la vida se deslíe!
Alguna nota de guitarra muerta
busca en nuestros labios un amparo;
la nota nos ataca y nos penetra,
y brota una canción en cada labio.

A cada amanecer, un nuevo canto
en cada gota de rocío se incuba
y dulce el corazón y emocionado
ríe sobre la gracia o la amargura.